

LOS PREJUICIOS Y LAS ACTITUDES NEGATIVAS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

I. Solbes

I. Enesco

A. Escudero

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En los últimos años la obesidad y el sobrepeso están alcanzando tasas alarmantes en la población general y, especialmente, en la infancia. El porcentaje de niños y adolescentes que se encuentran en situación de riesgo de padecer sobrepeso crece cada año (Eaton y cols., 2006). Este problema, con importantes consecuencias globales económicas y de salud (Yach, Stuckler y Brownell, 2006), debe ser también analizado desde la perspectiva de las personas que padecen sobrepeso, pues a menudo se convierten en objetivos especialmente vulnerables de distintos tipos de prejuicios, discriminaciones y rechazo (Brownell, 2005).

Este tipo de estigmatización alcanza en la infancia niveles similares, o incluso mayores, que cualquier otro grupo estigmatizado (Latner y Stunkard, 2003; Neumark-Sztainer, Story y Faibisch, 1998; Richardson y cols., 1961; Solbes y Enesco, 2008). El objetivo de este trabajo es realizar una revisión del amplio cuerpo de estudios realizados sobre este tema con niños y adolescentes.

Palabras Clave: prejuicios, estereotipos, sobrepeso, ideal de belleza, infancia.

ABSTRACT

Nowadays obesity and overweight is reaching alarming rates in general population and, specially, during childhood. Percentages of children and adolescents at risk of overweight grow constantly (Eaton et al., 2006). This problem, with important global consequences in economy and health (Yach, Stuckler y Brownell, 2006), must be also analyzed since the view of the people who is suffering overweight, because they usually become targets specially vulnerable to suffering from prejudices, discrimination and rejection (Brownell, 2005).

This kind of stigmatization achieve during childhood similar levels, or even greater, than any other kind of discriminated group (Latner & Stunkard, 2003; Neumark-Sztainer, Story & Faibisch, 1998;

Richardson et al., 1961; Solbes & Enesco, 2008). The aim of this study is to make a review of the big amount of research on this topic with children and adolescents.

Key Words: prejudices, stereotypes, overweight, beauty ideal, childhood.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la obesidad y el sobrepeso están alcanzando tasas alarmantes en la población general y, especialmente, en la infancia. El porcentaje de niños y adolescentes que se encuentra en situación de riesgo de padecer sobrepeso crece cada año (Eaton y cols, 2006), de forma que en el año 2010 el número de menores con sobrepeso alcanzará cifras tales como el 38% de la población infantil en la Unión Europea, o el 50% en Norteamérica (Wang y Lobstein, 2006) si no se frena el ritmo actual de crecimiento. Estamos, por tanto, frente a una de las grandes amenazas para la salud pública en el siglo XXI, según la Organización Mundial de la Salud, al declarar que la obesidad ha alcanzado ya carácter de epidemia a nivel global. Por primera vez en la historia de la humanidad, dejando de lado las guerras y los conflictos bélicos, los niños de las generaciones actuales corren el riesgo de tener menor esperanza de vida que sus padres, como consecuencia de la aparición de enfermedades asociadas al sobrepeso y a los hábitos alimenticios inadecuados.

Este problema, con importantes consecuencias globales económicas y de salud (Yach, Stuckler y Brownell, 2006), debe ser también analizado desde la perspectiva de las personas que padecen sobrepeso, pues a menudo se convierten en objetivos especialmente vulnerables de prejuicios, discriminación y rechazo. En este sentido, los esfuerzos educativos dirigidos a la prevención de la obesidad en la infancia deben llevar asociados el estudio de la naturaleza de este tipo de prejuicios y sus efectos en los menores que los sufren (Cossrow, Jeffery y McGuire, 2001). En España, uno de cada dos adultos pesa más de lo recomendable (Seedo, 2005). La situación es preocupante en el conjunto de la población, pero en la población infantil alcanza cifras alarmantes: en dos décadas se ha triplicado el número de niños obesos. El pico máximo de obesidad en la infancia se encuentra en el estrato de edades comprendido entre los 6 y los 12 años, tramo en el que el 16,1% de la población infantil sufre obesidad (Enkid, 2000). España es ya el tercer país desarrollado en tasa de personas con exceso de peso, superado sólo por EEUU y Reino Unido.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una perspectiva general de los prejuicios hacia la gordura, su desarrollo en la niñez y adolescencia, y las dramáticas consecuencias que estos prejuicios llegan a tener en niños con sobrepeso. Por cuestiones de espacio, se han reducido las referencias citadas en cada punto.

Interés del estudio del prejuicio hacia la gordura

En los últimos años estamos asistiendo a un auge de la investigación social y evolutiva sobre el prejuicio y la discriminación hacia personas que padecen sobrepeso. La creciente preocupación por esta temática se debe tanto a que las tasas de obesidad son cada vez mayores en los países occidentales, como al hecho comprobado de que el sobrepeso es una fuente clara de estigmatización para niños y adultos. Junto a sus consecuencias negativas para la salud, la obesidad representa actualmente una desviación del canon de belleza de las sociedades occidentales post-industriales y es indiscutible que, en pocos años, se están produciendo alarmantes cambios en las concepciones de belleza y normalidad en relación a la complexión física. Varios estudios muestran que la delgadez es cada vez más valorada

(Thelen y cols., 1992), mientras que la gordura se percibe de forma crecientemente más negativa (Latner y Stunkard, 2003). Así pues, actualmente las personas con sobrepeso sufren doblemente, debido a una salud más vulnerable y debido al menosprecio social que suelen padecer. Estas condiciones hacen más probable que aparezcan conductas insanas de alimentación y control de peso, y otros trastornos psicológicos que conducen a un autoconcepto negativo, episodios de ansiedad o depresión, e incluso conductas suicidas (Erickson, Robinson, Haydel y Killen, 2000). Los estudios sobre estas patologías con población infantil que sufre sobrepeso muestran que los efectos psicológicos negativos se producen como consecuencia de las reacciones negativas que provocan en los demás, bajo la forma de insultos, burlas o aislamiento social (Davison y Birch, 2002).

Dos estudios recientes nos muestran el grado en que puede verse mermada la calidad de vida de los niños con sobrepeso (Schwimmer, Burwinkle y Varni, 2003). Estos autores analizaron la calidad de vida de los niños obesos, y encontraron que éstos obtuvieron puntuaciones de calidad de vida (QOL) muy inferiores a las de sus iguales de peso normal. Incluso en los casos de obesidad grave las puntuaciones alcanzaron niveles similares a las de niños que padecen cáncer.

Características específicas del prejuicio hacia la gordura

Desde un punto de vista psicológico, los sesgos negativos hacia la gordura presentan una serie de características que los diferencian de las actitudes negativas que sufren otros grupos sociales. Uno de los aspectos más llamativos se refiere a la ausencia del llamado sesgo positivo o "favoritismo endogrupal". Efectivamente, muchos estudios han mostrado que los niños y adultos con sobrepeso muestran niveles de rechazo a la gordura similares a los que expresan las personas de peso medio (Cramer y Steinwert, 1998; Crandall, 1994; Wang, Brownell y Wadden, 2004). El sesgo positivo hacia el propio grupo sí ocurre en el caso de otros grupos sociales objeto de discriminación (por ejemplo, las minorías étnicas, los homosexuales o las mujeres). En algunos casos, esta ausencia de inclinación positiva endogrupal se encuentra también en miembros de minorías étnicas, especialmente entre los niños, que pueden mostrar más preferencia por el grupo mayoritario y socialmente dominante que por el propio grupo (Furnham y Stacey, 1991). Sin embargo, esta tendencia suele ir disminuyendo con la edad y, por lo general, los jóvenes y adultos de grupos minoritarios manifiestan mayor orgullo y apego al endogrupo que a cualquiera de los grupos ajenos. En cambio, el prejuicio hacia la gordura no parece disminuir con la edad en las personas obesas.

Otra característica fundamental de este tipo de prejuicio es la atribución de *responsabilidad* hacia las personas con sobrepeso por haber llegado a esa situación. Existe una fuerte asociación entre la intensidad del prejuicio y el grado de responsabilidad percibida por los demás como causa de esta condición. Según la Teoría de la Atribución propuesta por Weiner (1995), cuando un atributo negativo se considera "controlable", la persona que lo posee es más estigmatizada que cuando el atributo se considera incontrolable. Existen numerosas pruebas empíricas que apoyan las predicciones de esta teoría en relación a la gordura, tanto en estudios realizados con adultos (Crandall, 1994), como con niños (Tiggemann y Anesbury, 2000; Musher-Eizenman y cols., 2004).

Otra característica importante del prejuicio frente a la gordura es que no existen en la sociedad actual modelos positivos de personas con sobrepeso, al contrario de lo que ocurre con otro tipo de minorías o grupos estigmatizados. Hoy en día podemos ver numerosos ejemplos de personas de cualquier minoría étnica, homosexuales o con alguna discapacidad que triunfan en distintos ámbitos de la vida social (los medios de comunicación, la música, la ciencia, etc.). Sin embargo, rara vez encontramos modelos positivos de personas obesas representando papeles o roles que no vayan

asociados a características de personalidad negativas. Los cuentos infantiles, las series de televisión o los videojuegos están saturados de modelos positivos asociados a personas delgadas y atléticas, y negativos asociados a las gordas. Se representan en general los personajes con sobrepeso con características como falta de voluntad y autocontrol, avaricia y conductas antisociales (Greenberg y cols., 2003) - véanse, por ejemplo, los personajes de niños gordos de la serie de *Harry Potter* o de *Charlie y la Fábrica de Chocolate* -, a la vez que se ensalza la delgadez asociándola a aspectos positivos. Los medios de comunicación e incluso los juguetes que utilizan nuestros niños (por ejemplo, la muñeca *Barbie*) transmiten *eficazmente* el ideal de belleza corporal ultra-delgada (Levine y Harrison, 2004). Numerosos estudios recientes constatan, además, que este ideal de belleza que ofrecen los medios de comunicación está incrementando la insatisfacción corporal, especialmente en las niñas y mujeres (Dittmar, Halliwell y Ive, 2006), a la vez que promueve un rechazo de las personas que se alejan de este patrón ideal (Dittmar y cols., 2000).

Desde el punto de vista de su desarrollo en la niñez, el prejuicio a la gordura difiere sustancialmente de otros tipos de prejuicio y, particularmente, de los prejuicios étnico-raciales. En general, las actitudes negativas hacia grupos étnicos minoritarios surgen hacia los 4 años y tienden a aumentar hasta los 7-8 años. A partir de esta edad, los prejuicios empiezan a disminuir o a matizarse y, por lo general, los niños comprenden que los rasgos positivos y negativos pueden estar presentes en personas de cualquier grupo étnico. Estos avances dependen, en parte, del progreso cognitivo entre la niñez y la adolescencia aunque también, como es lógico, del grado en que el prejuicio racial es sancionado o no en el entorno social (Aboud, 1988). Por esa razón, cuando el prejuicio étnico se evalúa a través de medidas explícitas la tendencia evolutiva es de disminución, lo que no ocurre cuando las medidas son implícitas (Baron y Banaji, 2006). Por el contrario, el prejuicio hacia la gordura no sólo no disminuye con la edad sino que sigue siendo elevado en adolescentes y adultos, incluso cuando se examina mediante medidas explícitas (Brylinsky y Moore, 1994; Solbes y Enesco, 2008). Esta diferencia se debe en parte a que la actitud negativa hacia la obesidad está muy presente en la sociedad actual. De hecho, en los últimos decenios, el prejuicio hacia la gordura y el de carácter étnico-racial han tenido un curso histórico muy distinto. Mientras que el segundo disminuyó lenta pero progresivamente a lo largo del siglo XX, al menos en lo que se refiere a su expresión abierta, el prejuicio hacia la gordura ha aumentado a lo largo del mismo periodo.

Para terminar, y siguiendo a Brownell (2005), la estigmatización que sufren las personas con sobrepeso es seguramente uno de los pocos casos en los que, a menudo, la persona prejuiciosa se justifica a sí misma alegando un supuesto beneficio para la persona que sufre el rechazo o la estigmatización. En efecto, es frecuente pensar que las críticas a las personas obesas pueden servirle como "incentivo" para que se esfuercen por adelgazar, como si el hecho de sufrir el rechazo social por su aspecto físico pusiera en marcha mecanismos de control de la conducta y del peso. Por supuesto, se sabe que este tipo de "técnica" no sólo no funciona sino que aumenta claramente el estrés sufrido por estas personas, lo que conlleva un aumento de las conductas alimentarias no saludables y otros trastornos de la alimentación (Fairburn y cols., 1997).

Los prejuicios hacia la gordura en niños y adolescentes

El trabajo de Richardson y cols. (1961) fue uno de los primeros en analizar las preferencias de los niños hacia distintas variables físicas de las personas. Estos autores presentaron a un grupo de niños de 10-11 años varios dibujos de niños con distintos problemas físicos (un niño con muletas, en silla de ruedas, manco, con sobrepeso o con la cara desfigurada) pidiéndoles que los colocaran en orden de

preferencias. Uno de los resultados más llamativos de este estudio fue que la mayoría de los participantes situó la figura del niño obeso en los últimos lugares de preferencia, por detrás de otras opciones. Sucesivas investigaciones en varios países han corroborado los datos obtenidos en este primer estudio con distintas tipologías de participantes (Sigelman, Miller y Witworth, 1986).

A partir de este estudio pionero se desarrollaron diferentes técnicas de investigación inspirándose a menudo en los instrumentos desarrollados en el área de investigación del prejuicio étnico. Desde entonces, se han diseñado numerosos cuestionarios o entrevistas en las que se pide a los participantes que respondan evaluando o asignando adjetivos a diferentes tipos de estímulos (dibujos, fotografías) que representan a niños y niñas de distinta complexión física (Brylinsky y Moore, 1994; Latner y Stunkard, 2003). Muchas de las tareas que se plantean a los niños son similares a las utilizadas en el estudio de los prejuicios étnicos, como son la auto-identificación (*De todos estos niños, ¿a cuál te pareces más?*), las preferencias (*¿cuál te gusta más/menos?*), las preferencias de compañero de juego (*¿con cuál te gustaría más/menos jugar?*), o la atribución de adjetivos (*¿cuál te parece el más listo/tonto...?*). Más recientemente, algunos autores han abordado el estudio del prejuicio a la gordura mediante ingeniosos métodos experimentales en los que se manipula el peso de la persona y se mantienen constantes otras características físicas, lo cual permite realizar inferencias de causalidad. Por ejemplo, se han estudiado las actitudes de niños hacia posibles compañeros presentados en un vídeo que difieren únicamente en su complexión física aparente (i.e. en unos casos llevan “trajes de gordo” mientras que en otros, no), manteniendo iguales las restantes características (Bell y Morgan, 2000).

Por otro lado, tal y como ocurre con otros tipos de prejuicios, en los últimos años están empezando a utilizarse medidas implícitas de las actitudes negativas hacia la gordura, la comida o el ejercicio físico, con resultados que parecen indicar claros sesgos implícitos negativos hacia estos aspectos en participantes adultos y en niños (Craynest y cols., 2006).

La investigación con niños pequeños aporta datos variables sobre el momento de aparición del prejuicio contra la gordura. Algunos autores han observado que este tipo de sesgos surge en torno al primer año de escolarización formal (Brylinsky y Moore, 1994; Musher-Eizenman y cols., 2004), coincidiendo con la edad en la que otros tipos de prejuicio se expresan de forma abierta y sin matices. Cramer y Steinwert (1998) encontraron ya en niños de 3-5 años de edad un claro prejuicio hacia pares con sobrepeso. Sus participantes elegían mayoritariamente al niño gordo como el “malo” en una historia, le atribuían características negativas de personalidad, era una imagen de cuerpo indeseable y era rechazado como compañero de juego.

Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre el tema parecen demostrar que este tipo de estigmatización aumenta a lo largo de toda la etapa escolar (Brylinsky y Moore, 1994; Cramer y Steinwert, 1998; Solbes y cols., 2007), a diferencia de lo que ocurre con las actitudes hacia otras variables físicas, incluidas ciertas deficiencias físicas, que son evaluadas menos negativamente con la edad (Sigelman, Miller y Witworth, 1986). En la edad escolar, los niños con sobrepeso son vistos por sus compañeros como malos, tontos, feos, tristes o con pocos amigos, perezosos, egoístas, vagos, socialmente marginados u objetos de burla (Latner y Stunkard, 2003; Neumark-Sztainer y cols., 1998). Algunos investigadores sugieren que el incremento de las actitudes negativas hacia la gordura podría coincidir con un proceso de conciencia e internalización de las normas culturales y estéticas relacionadas con el peso, tras lo cual se produciría una estabilización de las actitudes negativas y un potencial descenso de éstas durante la edad adulta (Dittmar, Halliwell y Ive, 2006; Latner y Schwartz, 2005). Aunque las actitudes negativas hacia la gordura parecen encontrarse en personas de diferentes edades, género, nivel económico y cultural (Ryckman y cols., 1991), existen ciertas diferencias de género en el sentido de una incidencia mayor de rechazo a la gordura en niñas y mujeres que en niños

y hombres (Cramer y Steinwert, 1998; Powlishta y cols.1994; Sigelman y cols., 1986), aunque este resultado no se confirma en otros estudios (Brylinsky y Moore, 1994).

Violencia entre iguales

Los niños y adolescentes con sobrepeso no son sólo objeto de prejuicios sino que son también muy vulnerables a procesos de victimización y violencia en la escuela. Varios estudios revelan que estos niños se ven envueltos en procesos de "bullying" con más frecuencia que sus compañeros de peso normal-medio (Janssen y cols., 2004). No obstante, en la adolescencia existe ya una clara relación entre el Índice de Masa Corporal de los alumnos y su participación en procesos de violencia en la escuela, como víctimas y como agresores.

Las actitudes negativas hacia la gordura en el profesorado

Los datos relativos a este tema parecen indicar que los niños con sobrepeso se enfrentan a menudo al rechazo de los profesores. Por desgracia, el cuerpo docente no es inmune a las actitudes sociales imperantes que estigmatizan el sobrepeso, de forma que quizás pueden estar perpetuando de forma no intencionada un tratamiento diferencial hacia sus estudiantes con este problema. Según varios estudios, los profesores suelen atribuir a los alumnos con sobrepeso características que corresponden a los estereotipos usuales, tales como "descuidados", con bajo autocontrol y menos éxito en los trabajos de clase, menor razonamiento social, escasas habilidades de cooperación y, en general, con más problemas psicológicos y familiares que los hacen emocionalmente inestables (Neumark-Sztainer y cols., 1999). Por ello, no es raro que los profesores tengan expectativas más bajas hacia los jóvenes con sobrepeso que hacia sus compañeros con peso medio (O'Brien, Hunter y Banks, 2007) y que los propios alumnos con mayor peso tengan peor percepción de sus propias habilidades cognitivas (Davison y Birch, 2001). De hecho, algunos estudios indican que este círculo vicioso (o profecía autocumplida) se traduce en un rendimiento académico menor entre los estudiantes con sobrepeso que entre los de peso medio (Datar, Sturm y Magnabosco, 2004). Como explican Latner y Schwartz (2005), la autopercepción de baja capacidad por parte de los propios alumnos con sobrepeso refuerza los sesgos negativos preexistentes hacia ellos lo que, a su vez, puede influir negativamente en su rendimiento escolar. Hay que matizar, sin embargo, que esta relación entre obesidad y bajo rendimiento tiende a desaparecer cuando se controlan variables sociodemográficas de los alumnos, como el nivel académico y económico de los padres o el grupo étnico de pertenencia. Pese a todo, las propias instituciones educativas discriminan en cierta forma a las personas con sobrepeso pues, de hecho, los jóvenes obesos tienen menos probabilidad de ser aceptados en universidades de prestigio a pesar de tener expedientes académicos equiparables (Canning y Mayer, 1996). Además, una vez que estas jóvenes alcanzan la etapa universitaria, reciben menor soporte económico de sus padres que sus pares no obesos, incluso cuando se controla el efecto de los ingresos familiares, grupo étnico y tamaño familiar (Crandall, 1991).

Transmisión de los padres

Existen pocos estudios que analicen los prejuicios y estereotipos hacia la gordura transmitidos por el entorno familiar de los niños, aunque algunas investigaciones indican que los padres de niños obesos mantienen también estereotipos y actitudes negativas hacia la gordura. En una investigación con

padres de distintos estatus sociales, Davison y Brich (2004) encontraron que los que tenían mayor nivel educativo y socioeconómico y mayor preocupación por su propia apariencia física tenían más tendencia a estereotipar a personas obesas. En otros trabajos se ha visto que los padres pueden transmitir sus prejuicios hacia la gordura también mediante formas “sutiles” y posiblemente inconscientes. En un sugerente estudio, Adams y cols. (1988) solicitaron a varios padres que inventaran un cuento para sus hijos a partir de escenas con distintos “tipos de personajes” que diferían en su complexión. Los padres parecían seguir distintos patrones en la construcción de los cuentos en función del tipo de personaje. Cuando éste era un niño con sobrepeso, presentaba peor autoestima y menor habilidad para conseguir su objetivo al final de la historia que cuando el personaje era un niño de peso normal.

Muchos jóvenes y adultos con sobrepeso recuerdan haber sido objeto de presión y estigmatización por parte de sus propios padres a causa de su complexión física (Neumark-Sztainer y cols., 2002; Puhl y Brownell, 2006), siendo estas actitudes negativas más marcadas hacia las niñas que hacia los niños. En una amplia muestra de adolescentes estadounidenses, casi la mitad de las chicas afirmaban haber sufrido críticas sobre su físico por parte de su familia, frente a un 37% de los varones. Los propios padres de niños con sobrepeso sufren a menudo las actitudes negativas, pues la sociedad tiende a culparles por el exceso de peso de sus hijos (Pierce y Wardle, 1997).

CONCLUSIONES

Los estudios de los últimos veinte años muestran que los prejuicios hacia la gordura han ido aumentando en la sociedad occidental tanto en adultos como en niños, y que éstos internalizan muy pronto las normas e ideales de belleza asociados a la delgadez. Antes de los 5 años, la inmensa mayoría de niños y niñas expresan actitudes polarizadas hacia la complexión física. A partir de esa edad, crecen rápidamente los estereotipos negativos hacia la gordura y, en tareas sociométricas o de preferencias, los niños suelen rechazar o no elegir a compañeros con sobrepeso. Al lado de esto, la valoración de la delgadez es cada vez mayor, incluso cuando ésta se representa de manera extrema.

Estos resultados nos obligan a reflexionar sobre dos aspectos del problema. Por un lado, siendo evidente que el sobrepeso tiene consecuencias negativas para la salud y que la tasa de obesidad está aumentando de forma alarmante en las sociedades ricas, es urgente educar a niños y adultos sobre las pautas de vida y alimentación saludables e implementar programas de prevención de la obesidad infantil. Por otro lado, y esto es lo paradójico, pese a que la obesidad es en parte un resultado de las condiciones actuales de vida, la sociedad *castiga* a las personas con sobrepeso prejuizgándolas como menos capaces intelectual o moralmente, o faltas de autocontrol y voluntad.

En los últimos años se ha avanzado mucho en la integración de grupos tradicionalmente estigmatizados y excluidos (como las minorías étnicas, los homosexuales, etc.). Sin embargo, no se puede decir lo mismo respecto al estigma y discriminación social que siguen sufriendo las personas obesas. Como vimos, con independencia de las causas reales de la obesidad, la gente tiende a pensar que quienes la padecen son responsables de ello. Puede imaginarse lo que esto representa para los niños que, en muchos casos, no sólo perciben el rechazo o la burla de sus iguales, sino también cierta animadversión por parte de sus padres que, como el resto de la sociedad, asumen que es la falta de voluntad del niño lo que le impide adelgazar. Es evidente que urge tomar medidas que remedien esta situación si se quiere proteger el bienestar físico y emocional de estos niños y, en general, de todos los niños con características físicas que puedan convertirlos en objetivo de múltiples formas de discriminación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboud, F. E. (1988). *Children and prejudice*. New York: Basil Blackwell.
- Adams, G. R., Hicken, M. y Salehi, M. (1988). Socialization of the physical attractiveness stereotype: Parental expectations and verbal behaviors. *International Journal of Psychology*, 23, 137–149.
- Aranceta, J., Serra, L., M., Foz y Moreno, B. y Grupo Colaborativo SEEDO (2005). Prevalencia de la obesidad en España. *Medicina Clínica*, 135, 460-466.
- Baron, A.S. y Banaji, M.R. (2006). The development of implicit attitudes: Evidence of race evaluations from ages 6, 10 & adulthood. *Psychological Science*, 17, 53-58.
- Bell, S. K. y Morgan, S. B. (2000). Children's attitudes and behavioral intentions toward a peer presented as obese: Does a medical explanation for the obesity make a difference? *Journal of Pediatric Psychology*, 25, 137–145.
- Brylinsky, J. A. y Moore, J. C. (1994). The identification of body build stereotypes in young children. *Journal of Research in Personality*, 28, 170- 18 1.
- Brownell, K. D. (2005). The social, scientific and human context of prejudice and discrimination based on weight. En K. D. Brownell, R. M. Puhl, M. B. Schwartz, y L. Rudd (Eds.), *Weight bias: Nature, consequences, and remedies* (1-11). New York: Guilford Publications.
- Canning, H. y Mayer, J. (1966). Obesity—its possible effect on college acceptance. *New England Journal of Medicine*, 275, 1172–1174.
- Cossrow, N. H., Jeffery, R. W. y McGuire, M. T. (2001). Understanding weight discrimination: a focus group study. *Journal of Nutrition Education*, 33, 208–214.
- Cramer, P. y Steinwert, T. (1998). Thin is good, fat is bad: How early does it begin? *Journal of Applied Developmental Psychology*, 19, 429–451.
- Crandall, C. S. (1991). Do heavy-weight students have more difficulty paying for college? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 606–611.
- Crandall, C. S. (1994). Prejudice against fat people: Ideology and selfinterest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 882–894.
- Craeynest, M., Crombez, G., De Houwer, J., Deforche, B. y De Bourdeaudhuij, I. (2006). Do children with obesity implicitly identify with sedentariness and fat food? *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 37(4), 347-357.
- Datar, A., Sturm, R. y Magnabosco, J. L. (2004). Childhood overweight and academic performance: National study of kindergartners and firstgraders. *Obesity Research*, 12, 58–68.
- Davison, K. K. y Birch, L. L. (2001). Weight status, parent reaction, and self-concept in five-year-old girls. *Pediatrics*, 107, 46–53.
- Davison, K. K. y Birch, L. L. (2004). Predictors of fat stereotypes among 9-year old girls and their parents. *Obesity Research*, 12, 86–94.
- Dittmar, H., Lloyd, B., Dugan, S., Halliwell, E. Jacobs, N. y Cramer, H. (2000). The “body beautiful” English adolescents’ images of ideal bodies. *Sex Roles*, 42 (9-10), 887-915.
- Dittmar, H., Halliwell, E. y Ive, S. (2006). Does Barbie Make Girls Want to Be Thin? The Effect of Experimental Exposure to Images of Dolls on the Body Image of 5- to 8-Year-Old Girls. *Developmental Psychology*, 42(2), 283-292.
- Eaton, D. K., Kann, L., Kinchen, S., Ross, J., Hawkins, J. y Harris, W. A. (2006). Youth risk behavior surveillance - United States, 2005. *Morbidity & Mortality Weekly Report*, 55, 1–108.

- Erickson, S.J., Robinson, T.N., Haydel, K.F. y Killen, J.D. (2000). Are overweight children unhappy? Body mass index, depressive symptoms, and overweight concerns in elementary school children. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 154, 931–935.
- Fairburn, C. G., Welch, S. L., Doll, H. A., Davies, B. y O'Connor, M. E. (1997). Risk factors for bulimia nervosa: A community-based, case-control study. *Archives of General Psychiatry*, 54, 509-17.
- Furnham, A. y Stacey, B. (1991). *Young people's understanding of society*. Londres: Routledge.
- Greenberg, B.S., Eastin, M., Hofschire, L., Lachlan, K. y Brownell, K. D. (2003). Portrayals of overweight and obese individuals on commercial television. *American Journal of Public Health*, 93, 1342–8.
- Janssen, I., Craig, W. M., Boyce, W. F. y Pickett, W. (2004). Associations between overweight and obesity with bullying behaviors in school-aged children. *Pediatrics*, 113, 1187–1194.
- Latner, J. D. y Schwartz, M. B. (2005). Weight bias in a child's world. En K. D. Brownell, R. M. Puhl, M. B. Schwartz, y L. Rudd (Eds.), *Weight bias: Nature, consequences and remedies* (54–67). New York: Guilford Press.
- Latner, J. D. y Stunkard, A. J. (2003). Getting worse: The stigmatization of obese children. *Obesity Research*, 11, 452–456.
- Levine, M. P. y Harrison, K. (2004). Media's role in the perpetuation and prevention of negative body image and disordered eating. En J. K. Thompson (Ed.), *Handbook of Eating Disorders and Obesity* (pp. 695-717). New York: John Wiley.
- Musher-Eizenman, D. R., Holub, S. C., Miller, A. B., Goldstein, S. E. y Edwards-Leeper, L. (2004). Body size stigmatization in preschool children: The role of control attributions. *Journal of Pediatric Psychology*, 29, 613–620.
- Neumark-Sztainer, D., Falkner, N., Story, M., Perry, C., Hannan, P. J. y Mulert, S. (2002). Weight-teasing among adolescents: Correlations with weight status and disordered eating behaviors. *International Journal of Obesity*, 26, 123–131.
- Neumark-Sztainer, D., Story, M. y Faibisch, L. (1998). Perceived stigmatization among overweight African– American and Caucasian adolescent girls. *Journal of Adolescent Health*, 23, 264–270.
- Neumark-Sztainer, D., Story, M. y Harris, T. (1999). Beliefs and attitudes about obesity among teachers and school health providers with adolescents. *Journal of Nutrition Education*, 31,3–9.
- O'Brien, K. S., Hunter, J. A. y Banks, M. (2006). Implicit anti-fat bias in physical educators: Physical attributes, ideology, and socialization. *International Journal of Obesity*, 31, 308–314.
- Pierce, J. W., y Wardle, J. (1997). Cause and effect beliefs and self-esteem of overweight children. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 38, 645–650.
- Puhl, R. y Brownell, K. D. (2001). Bias, discrimination, and obesity. *Obesity Research*, 9, 788–805.
- Powlisha, K. K., Serbin, L. A., Doyle, A. y White, D. R. (1994). Gender, ethnic, and body type biases: The generality of prejudice in childhood. *Developmental Psychology*, 30, 526–536.
- Richardson, S. A., Goodman, N., Hastorf, A. H. y Dornbusch, S. M. (1961). Cultural uniformity in reaction to physical disabilities. *American Sociological Review*, 26, 241–247.
- Ryckman, R. M., Robbins, M. A., Kaczor, L. M. y Gold, J. A. (1989). Male and female raters' stereotyping of male and female physiques. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 244-251.
- Schwimmer, J. B., Burwinkle, T. M. y Varni, J. W. (2003). Health-related quality of life of severely obese children and adolescents. *Journal of the American Medical Ass.*, 289, 1813–1819.
- Serra, L. (2001). *Obesidad Infantil y Juvenil. Estudio ENKID*. Masson Elsevier, Barcelona.
- Sigelman, C. K., Miller, T. E. y Whitworth, K. A. (1986). The early development of stigmatizing reactions to physical differences. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 7, 17–32.

- Solbes, I. y Enesco, I. (2008). Actitudes hacia la diversidad humana (color de piel y complexión física). Un estudio con niños españoles y latinoamericanos residentes en Madrid. En M. Frías y V. Corral (Eds.), *Niñez, Adolescencia y Problemas Sociales*. CONACyT de México y Universidad de Sonora.
- Solbes, I., Guerrero, S., Jiménez, L., Callejas, C. y Enesco, I. (2007). *Ethnic and body size stigmatization in preschool Spanish children*. Poster presentado en el 37th Annual Meeting of JPS. Amst., Holanda.
- Thelen, M. H., Powell, A. L., Lawrence, C. y Kuhnert, M. E. (1992) Eating and body image concerns among children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 41-46.
- Tiggemann, M. y Anesbury, T. (2000). Negative stereotyping of obesity in children: The role of controllability beliefs. *Journal of Applied Social Psychology*, 30, 1977-1993.
- Wang, Y. y Lobstein, T. (2006). Worldwide trends in childhood overweight and obesity. *International Journal of Pediatric Obesity*, 1, 11-25.
- Wang, S. S., Brownell, K. D. y Wadden, T. A. (2004). The influence of the stigma of obesity on overweight individuals. *International Journal of Obesity*, 28, 1333-1337.
- Weiner, B. (1995). *Judgments of responsibility: A theory of social conduct*. NY: Guilford.
- Yach, D., Stuckler, D. y Brownell, K. D. (2006). Epidemiologic and economic consequences of the global epidemics of obesity and diabetes. *Nature Medicine*, 12, 62-66.

Fecha de recepción 1 Marzo 2008
Fecha de admisión 12 Marzo 2008